

Taller Literario

Un nuevo encuentro, una propuesta diferente mientras estamos en casa la lectura es siempre una buena compañía. Poesía inspirada en lo pictórico conjugan el arte de la literatura y la pintura, cada poema un cuadro y viceversa. Qué el leer los lleve a las imágenes, colores, textura, tiempo que el pincel plasmó para ser eternamente admirados.

POESÍA Y PINTURA

La pintura es poesía; siempre se escribe
en verso con rimas plásticas.

Pablo Picasso

Desde el origen de la civilización más antigua, el hombre se ha interesado por la problemática de entablar una relación de parentesco entre las artes, las mutuas influencias, interferencias y relaciones comparativas, por ejemplo entre los colores utilizados en las pinturas y los sonidos de las palabras; la musicalidad y el ritmo propio de un poema y su paralelismo con un cuadro. Las afinidades entre determinados poetas y pintores. Cuadros que “nacen” (y no sólo ilustran) de un poema; poemas que son el resultado de un fuerte estímulo a la imaginación a partir de una pintura.

En principio, la poesía y la pintura son dos expresiones, quizás –junto con la música– las más consustanciales con la naturaleza humana. Su relación desde tiempos remotos, fue de complementariedad y fraternidad, más que de confrontación o conflicto (como sí ocurrió con la aparición del cine en 1895, entre éste y las demás artes). La relación entre la pintura y la poesía fue y es una relación más bien horizontal (democrática), que vertical (jerárquica). En la posibilidad (junto a los límites) por establecer una “homología” entre las dos artes, hay una actitud de respeto que nunca se confundió con obsecuencia. En suma una relación decididamente creativa. A tal punto, que es muy difícil separar esta relación, como lo podemos comprobar por ejemplo, en el caso del surrealismo. Al respecto, no es casual la denominación “pictopoemas”, empleada por el pintor-poeta Víctor Brauner (1903-1966), para ciertos “productos estéticos”.

Pero recordemos que, estas manifestaciones, tienen un nexo ya en los albores de la creación: por ejemplo, el color –aún antes de ser pintura- rodea la existencia del hombre; los objetos, la casa, los vestidos, viven en una atmósfera coloreada a la que el hombre no podría renunciar. Lo mismo ocurre con los sonidos y los primeros cantos poéticos. Por otro lado, la Naturaleza, a la que el hombre procuró siempre más bien emular que copiar, dominar y superar más bien que asimilar; es toda ella exaltación de sonido y color.

Los textos seleccionados que componen esta “pequeña e incompleta muestra poética” son ejemplos significativos del intento por cristalizar la aproximación y el intercambio entre ambas manifestaciones artísticas. Poemas ekfrásticos, donde tanto el poeta como el lector, tienen que enfrentarse con el “nombrar” y “romper” simultáneamente los límites artísticos de ambos discursos.

La ékfrasis entendida como la transformación de un arte visual en otra forma verbal, causando así una confrontación única entre el tiempo y el espacio, entre la palabra y la visión, dentro de una sola experiencia sensorial. “Poemas intertextuales”, que intentan reconciliar un medio artístico con otro. Los poetas seleccionados intentan poner en yuxtaposición dos códigos distintos que aparentemente son irreconciliables. Los poetas reconocen lo pictórico de su obra y el código del otro artista cuya obra se refleja en el texto poético. De esta forma, al acercarse y separarse del pintor, del cuadro precursor, el poeta y el poema alcanzan su originalidad propia.

Pequeña muestra poética: Selección, Héctor J. Freir

A LA PINTURA

A ti, lino en el campo. A ti, extendida
Superficie, a los ojos, en espera.
A ti, imaginación, helor u hoguera,
Diseño fiel o llama desceñida.

A ti, línea impensada o concebida.
A ti, pincel heroico, roca o cera,
Obediente al estilo o la manera,
Dócil a la medida o desmedida.

A ti, forma; color, sonoro empeño
Por que la vida ya volumen hable,
Sombra entre luz, luz entre sol, oscura.

A ti, fingida realidad del sueño.
A ti, materia plástica palpable.
A ti, mano, pintor de la Pintura.

Rafael Alberti

ANÉMONAS DE MATISSE

Qué materia ligera para el ojo
Sometido a presión. Girando
Sobre cada eje verde, se agrupan
En explosiones suaves
De rojo, violeta y blanco totalmente recientes
Hacia un centro de ingrátidos objetos.
Dominación frontal, casi con nada y al descuido
En la hora indistinta, cuando todo
Está bien. Alegrías
De agua liviana en un solo plano. La gracia más conforme
De estar allí como en el campo
De una dulce costumbre. Un poco ebria
La perspectiva asegura
La inestable sociedad de las cosas.
Pero amar el mundo, su abundante presente,
Es obtener más luz:
Esta celebración de la apariencia
Que sin embargo se sostiene hasta el fin.

LOS PIES EN EL CRISTO DE GRUNEWALD

El nervio expuesto y condenado
Hace de todo sufrimiento un principio general.
Todavía es la hora del descenso
Y toda carne debe seguir aquí, resolverse
En una pesada concentración.
El tono de la pintura
Define el desagüe de la masa desesperada.
La anatomía es gruesa, de tierra sangrada
Y allí donde los dedos se enciman
-los caminos de este mundo están bloqueados-
el límite de la torsión es crítico.
La promesa de toda resurrección tiende a la oscuridad
En las fibras musculares, giradas
Sobre sí mismas. Cada detalle
Aguarda un orgánico estallido,
Pero el conjunto fija el tormento hasta el fin de los tiempos.
Un solo clavo y se acaba la vieja danza.

EL CRISTO DE MANTEGNA

El cuerpo verde pálido empieza en los pies
Avanzando a proa. La perspectiva
No dio otra opción
Que empujar la cabeza hacia el fondo.
En esta yacencia clínica, la divinidad
Espera su autopsia. La superficie es terrosa
En el rostro de la aflicción, cercado
Por pelos de sombra y abajo la sangre seca
De los cuatro orificios
Entregada a la gravitación.
Como prensada, la masa total
Se aplasta al planeta
Aplazando la gran promesa
Por la belleza de lo pesado
Y la torturada arcilla
De la madre inclinada, su lágrima campesina.
Este maniático del ojo realista
Mantuvo a su padre difunto
Sin sepultar por varios días. Quería
Saber más de la muerte que el propio modelo,
Demorar los límites del cadáver
Y definir el cuerpo místico
Por la verdad terrestre de la forma sensible.
Por el momento, la escena
Pertenece a este mundo. En el sótano clandestino
Se consuma el sacrilegio y afuera
El claro cielo italiano esperando su presa.

Joaquín O. Giannuzzi

“no hay pintura sin tema”

Rothko

El tema era el gris del mercado
El rojo de la muerte
El negro de la vida
El naranja de la eternidad
Dice su hijo equivocadamente usado el término
Sociológicamente bien usado el término
“era un romántico que quería comunicar
ideas y sentimientos”
yo que no tengo cuadros ni hijos
rodeado de gente que considera

al pintor de su pueblo
una cumbre del siglo
y nunca oyó hablar de él
también creo como ese hijo
“que la gente nunca lo olvidó”
más aún
después de él
muchas gente supo que en la vida
décadas enteras se convierten
en superficies planas de color
con límites imprecisos
con terribles líneas alambradas
que recuerdan el origen negado
y separan y aíslan.

Caballería roja

Malevich

I

No pinta el cielo sino
De la tierra el alma rosa
No pinta hombres sino caballos
Y el sueño del corazón hacia su frontera

II

Sobre cada utopía en retirada
El cielo se abre
Para mostrarla a contraluz.

Juana Bignozzi

VAUDEVILLE DE LUJO

Mi niño tiene un hueso de gato negro.

Hop Wilson.

Un fetiche, dicen los diccionarios, es un espíritu aferrado a un objeto material. “Oculto a tu Dios, Él es tu fuerza”, recomienda el poeta Paul Valéry, y lo mismo ocurre con el fetiche. Suele mantenerse fuera de la vista.

Las cajas de Cornell son como pociones de brujo. Contienen objetos con propiedades sagradas y mágicas. La caja es un pequeño templo vudú con un altar. En él, se prepara el remedio del amor o el filtro de la inmortalidad.

Mientras tanto, deberías susurrar algo al hueso de gato negro si quieres que sea eficaz.

NUESTRO ANCESTRO ANGÉLICO

Rimbaud debería haber viajado a los Estados Unidos, no al Lago Chad. Hoy tendría cien años y estaría husmeando en un negocio de baratijas. ¿No decía que le gustaban los cuadros tontos, los letreros, los grabados populares, los libros eróticos con faltas de ortografía, las novelas de nuestras abuelas?

Arthur, pobre niño, habrías caminado por la calle 14 y escrito muchas más "Illuminations". Poesía: tres zapatos que no se corresponden a la entrada de un callejón oscuro.

Charles Simic

(trad. María Negroni)